



PRECIOS
N.º corriente, 15 cént.; N.º atrasado, 25 cént.
A los corresponsales, uno de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.—PAGO ADELANTADO.

Madrid 15 de Enero de 1885

Se admiten suscripciones en toda España abonando anticipadamente 24 ejemplares, por 3 pesetas.—La correspondencia, reclamaciones y pedidos al administrador D. GUILLERMO OSLEB, Espíritu Santo, 18, Madrid.



La joven arroja su escala por la parte exterior del muro.



ADVERTENCIA

Está en prensa y próxima á publicarse la bonita novela, original del mismo autor,

LIBIA

ó

Extrategia de un cazador,

cuya lectura recomendamos muy eficazmente á nuestros lectores por su originalidad.

FANNY

HISTORIA DE UN AMOR DESGRACIADO

POR DON CARLOS ÁLVAREZ MALGORRY

I

Es de noche.

Una hermosa dama pasea con impaciencia por una sala cerrada interiormente, y decorada con gusto, aunque modesta.

La frescura del rostro de nuestra incógnita y la pureza de sus facciones están veladas por la gran intranquilidad que se refleja en su ceño.

Continuas miradas que dirige á la péndola indican que ansía una hora próxima.

La niña golpea el pavimento con su menudo pie.

Suenan las diez.

El balcón está abierto de par en par.

Nuestra bella apaga la bujía, y se acerca á la balaustrada con una escala de seda en la mano.

La calle está desierta; ni el más pequeño ruido, ni la más leve pisada; ni un transeúnte.

Un fuerte, pero breve silbido, esparce su eco por el aire.

La joven arroja su escala por la parte exterior del muro después de sujetarla al balcón.

Un bulto llega al pie de éste, y se eleva en medio del silencio más profundo.

La dama le recibe con los brazos abiertos.

La escala desapareció en seguida, y las hojas del balcón se cerraron con el mayor sigilo.

La bujía volvió á alumbrar la estancia.

El desconocido era un hermoso mancebo de seductora mirada y encantadoras maneras.

—Estaba impaciente, amor mio, exclamó nuestra huri.

—¿Por qué, mi Fanny?

—No lo sé, Arturo; pero tengo unos sentimientos tan tristes.

—Desecha tales ideas, hermosa. Sabes que yo te adoro, y pronto serás mi esposa ante el mundo.

Y la pobre y enamorada niña dejó escapar un suspiro después de oír las últimas expresiones.

Poco más hablaron los jóvenes. Arturo pretextó un negocio, y Fanny, bien á su pesar, se despidió de él después de preguntarle cien veces si la amaba.

La luz se apagó; el balcón volvió á abrirse, y á pocos momentos descendió una sombra, que se fué alejando con ligero y cauteloso paso.

11

Fanny era una modesta y adorable hija de familia.

Huérfana desde muy temprana edad, se hallaba en poder de una tía suya, que no era persona muy á propósito para sostener el peso de la dirección de una joven.

Esta vivía entregada á la soledad, y sin un experto y cariñoso guía.

La casualidad hizo que Arturo pasase una vez por la solitaria calle donde habitaba nuestra bella, y la mirase con esos mudos pero elocuentes ojos que están diciendo á quien se dirigen: «*Te adoro.*»

La edad de Fanny y el aislamiento en que vivía era muy á propósito para recibir bien una impresión de esta clase, impresión más honda cuanto que el galán era digno de ser amado, según opinión de las bellas que le conocían.

La aislada niña no durmió aquella noche tanto como de costumbre.

Arturo volvió á pasar una y otra y otra vez.

Por fin se comprendieron.

Al principio apenas podían comunicarse. Después acortaron las distancias para hablar más bajo.

Y como todo se perfecciona con el tiempo, llegó un día en que, con el objeto de no ser advertidos por persona alguna, eligieron como salón de conferencias la estancia de Fanny.

Arturo amaba de veras. Ella abrigaba algún temor cuando la pasión llegó á ligar bastante á ambos. El era hijo de un título principal. Ella pertenecía á una familia oscura.

El enlace, pues, de los dos podía encontrar escollos. Sin embargo, ya no era época de retroceder. La unión precisaba cuanto antes. Arturo no se atrevía á publicar sus amores. ¿Qué hubiera dicho el mundo y su familia?

Había un joven llamado Julio, gran calavera y galanteador, para quien todas eran iguales. Individuo de la sociedad de nuestro enamorado, observó que éste se ausentaba á igual hora todas las noches del teatro, sarao, ó diversión en que estuviesen.

Con el ánimo de tomar parte en la aventura, y por inclinación de suyo mala, siguió

los pasos á su amigo y se enteró de cuanto pudo observar. Vió á Fanny, y una pasión sin límites se engendró en su pecho.

Acostumbrado á vencer por ilícitos medios unas veces, y por la suerte otras, sitió la plaza que dominaba su compañero de sociedad, y nada obtuvo.

No obstante, abrigaba esperanzas, y en tanto su pasión fué convirtiéndose en ciego é irreflexivo amor.

La amistad de Arturo le molestaba ya, y los celos empezaron á ofuscar su cabeza.

El preferido caballero no conocía nada de esto.

¡Cuán lejos estaban los tres de que aconteciera lo que desgraciadamente tuvo lugar á los pocos días!

III

En un vasto edificio alumbrado con profusión, y por cuyas puertas pasan infinidad de criados con vajillas y bebidas, se notaba una noche, á las once, gran ruido, como si el infierno completo se hallase en el piso bajo de aquél.

Un salón, reservado para los que lo pagaban bien, era el escenario donde tenía lugar una bacanal con visos de orgía, y cuyos protagonistas eran veinte aristocráticos jóvenes.

El vapor de los vinos y licores había empezado á hacer su efecto, y las bromas, las risas y las insolencias jugaban de boca en boca.

—¡Diablo! exclamó sin poderse tener casi uno de los anfitriones. Aquí teneis á Arturo... el hombre más feliz del universo.

—¿Por qué? replicó una voz.

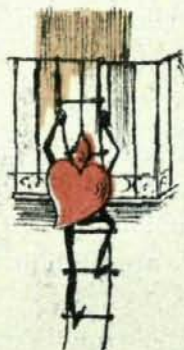
—Silencio, y os pondré al corriente de la aventura.

—¡Voto á Lucifer! ¿Tenemos aventura?



La habitación se llena de luces.

- Que hable, que hable.
 —A ver, esa aventura.
 —Silencio, volvió á repetir el que tomó la palabra para ocuparse de Arturo.
 —Callarse, exclamaron todos.



- Digo, señores, que Arturo es el más dichoso mortal, porque está enamorado.
 —¡Cáscaras!
 —¿Enamorado?
 —¡Oh!
 —Tú te chanceas.
 —Enamorado he dicho, señores; enamorado, y como un beduino.
 —Ja, ja, ja...



- Silencio, señores, después tendremos tiempo para reir. Como os decía, pues, nobilísimo auditorio, visita á una joven rubia todas las noches.
 —¡Bribón!

- ¡Cómo lo callaba!
 —¡El tunante!
 —¿Y por qué os lo había de decir?
 —Que siga hablando Julio.
 —Señores, no valen las interrupciones; tengola palabra, gritó este último nombrado.
 Y prosiguió:
 —Es una niña encantadora. Que nos cuente Arturo los encantos que le presta cuando escala su balcón diaria y nocturnamente.
 —Que lo cuente.
 —Sí, sí; que nos lo cuente.



El interpelado quedó absorto ante tal revelación. Creía eran un secreto sus entrevistas con Fanny, y veía lo contrario. Estaba entre sus iguales, se hallaba atontado por la fortaleza de tanto variado zumo como á su cabeza había subido, y era menester no descender de su clase.

Idolatraba á su buena amante, pero tenía que fingir. De lo contrario, lo hubiese pasado mal, máxime después de ser conocido lo de la nocturna y diaria visita.

Así es que respondió al deseo de sus compañeros, diciendo:

- Julio, Julio que ha empezado, que siga.
 —Seguiré. No tengo inconveniente, señores. La chica en cuestión, continuó el orador, es linda á fe mía, y entre paréntesis, cuando te canses de ella, querido Arturo, te

suplico recuerdes quiero ser el sucesor en tan...

—Y yo el tercero.

—Yo acoto el cuarto.

—Y yo el quinto... el sexto...

Y todos los báquicos jóvenes se levantaron, disputándose un puesto en tan deseado amor, ahogando con sus voces la peroración de Julio, que interrumpió su paréntesis.

—¡Al orden! señores, exclamó éste con voz ronca por el esfuerzo... y el vino.

Y dirigiéndose otra vez á Arturo.

—Pero creo la dejarás pronto, porque si no... ya ves... su estado de salud avanza, y al decir esto accionó con sus manos abriéndolas y poniéndoselas á alguna distancia del vientre.

El estruendo que siguió á esta mímica fué terrible. Las carcajadas se perdían en el espacio, las copas rodaban por el suelo, el líquido corría por los manteles; en fin, aquello era el *maremagnum* del desorden.

Arturo se levantó después de apurar la copa número diez y siete, y tambaleándose, repuso:

—Te la cedo desde ahora. Es una guapa chica y... ya verás... ya verás.

El alboroto llegaba á su apogeo, cuando la puerta se abrió de repente, apareciendo en su dintel Fanny, con el rostro pálido y cubierta con un mantón negro.

—Héla aquí, exclamó con alegría Julio, mi estrategia ha surtido efecto: la pobre paloma ha creído sorprender á su amado recibiendo caricias de otra mujer.

Y dirigiéndose hacia ella:

—Ven, hermosa mia... añadió: ven á mis brazos.

—¡Arturo!... gritó la bella, corriendo á él.

El joven, á la vista de su amada, sufrió un golpe terrible. No sabía qué partido tomar.

Esclavo de los efectos del festín reciente, un malestar acudió á su cabeza, y cayó redondo sobre la alfombra.

—Arturo no te pertenece ya, repuso Ju-

lio. Ahora corres por mi cuenta... no te asustes, hermosa mia: no te vayas á desgraciar, y pierda yo el goce de esos hechizos.

—¡Y después yo!

—¡Y yo!

—¡Y yo... y yo!... clamaron todos, rodeando á la celosa amante y luchando entre sí por acercarse á ella.

Arturo se incorporó, trató de levantarse ayudado de las sillas que en su alrededor había, se puso por fin en pie, y sacando dos pistolas del bolsillo de su abrigo, que no estaba lejos, y apuntando á todos, dijo con rabia:

—¡El primero que la toque, muere; Fanny es mi esposa!

La sala quedó desierta ante aquella inesperada escena.

Arturo fué conducido á su casa.

Fanny apenas pudo marcharse á la suya.

Llegada que fué á su puerta, buscó á tientas un delgado cordelito que del balcón pendía, y atando un extremo de la escala que llevó consigo, la elevó á manera de arcaduz de noria, volviendo á bajar su atado extremo, que sirvió de corredizo nudo para asegurarla á los hierros. Acto continuo ascendió, y se encontró en su habitación.

Con celos había salido de ella, y ahora entraba con una terrible fiebre.

IV

La noche siguiente á esta cuyos sucesos acabamos de referir, paseaba ojerosa y con cadavérico rostro por su estancia la pobre y desgraciada Fanny.

A las diez menos cuarto se oyó un silbido.

La joven se sorprendió; la señal se anticipaba, contra la costumbre, quince minutos.

Apresurada por esto y lo pasado en la noche anterior, apagó precipitadamente su luz, y arrojó la cuerda, esperando el ascenso como siempre en el dintel casi del balcón.

Un bulto saltó la baranda, cayendo rápidamente sobre la bella, que vió brillar en el aire la hoja de un puñal.

La jóven cree reconocer á Julio, da un grito terrible y cae rodando sobre el pavimento.

El aparecido vuelve á encaramarse en la balaustrada desapareciendo súbitamente.

La familia de la casa acude al llamamiento del grito dado; va á abrir la puerta de la habitación, y no puede; está cerrada por dentro; golpea con fuerza, y no obtiene mejor resultado. Se oyen voces, confusión, y tratan de forzar las hojas de la entrada.

Un silbido corto hiende los aires. En seguida un hombre aparece en el balcón. Adelanta como de costumbre, y tropezando con los pies de su amada, cae sobre ella, á tiempo que la puerta de la sala cede al vigoroso empuje de un instrumento bien manejado.

La habitación se llena de luces y de gente de toda la casa.

Arturo se levanta sin saber lo que le pasa. Sus ropas están ensangrentadas igualmente que sus manos. A sus piés yace tendida Fanny, anegada en sangre, caliente aún, y con un puñal que tiene atravesado su pecho.

v

No habia duda.

Arturo era un asesino.

La vaina del puñal se encontró en la calle á pocos pasos de la escala.

Las pruebas no podían ser más claras y palpables.

Toda defensa era inútil.

El infortunado mancebo murió en la cárcel, el día antes de expiar en un cadalso el crimen que se le imputaba.

El pobre acabó loco.

Julio le siguió al poco tiempo, víctima de una terrible enfermedad.

En su postrer momento confesó la impremeditada venganza á que le había guiado su amor propio ofendido y sus celos, aconsejados por su ligero genio.

¡Maldición sobre el hombre que no reflexiona ni madura una idea!

¡Maldición sobre esos entes que por una pequeñez son capaces de cometer en su infame y brutal obcecación cien asesinatos en el transcurso de su vida!

¡Infeliz aquel que degenera guiándose sólo por su instinto!

Y sin embargo, este es el mundo; la sociedad perdona mejor á uno de éstos que á un hombre de reflexiva calma. ¿Sabe la sociedad lo que se hace?

Yo piso á un transenute en la calle.

Le he dañado sin querer. Aquél es de un genio irascible; me apostrofa, me insulta, le contesto, y me mata de un golpe.

El mundo le absuelve porque lo hizo indeliberadamente, acalorado, etc.

Asesinan á mi padre; yo trato de vengarle, porque el asesino vive, á pesar de su crimen. Medito mi venganza, la maduro, reflexiono para que el golpe sea certero, ya que es merecido. Llega por fin un día, y lo mato.

El mundo me condena, porque obré deliberadamente; hay una circunstancia agravante: la premeditación.

El del ejemplo anterior, que está expuesto á cometer mil asesinatos á todas horas, es absuelto.

Yo, que no soy capaz de crimen alguno, pero sí de aplicar un castigo que la falta de prueba plena deja impune, forzándome á volverme juez y verdugo, soy condenado á muerte.

¡Qué equidad, qué justicia y qué sociedad la nuestra!

.....
¡Y aún se piensa en abolir la pena de muerte! La civilización camina.

¿Qué entenderemos por civilización?



No puedo menos de acabar estas consideraciones adaptándome á la opinión de Soulié, igual á la que en este punto he profesado siempre, el cual dijo en una asamblea donde se votaba la abolición de la pena de muerte: «*Yo voto porque quede abolida, pero con la condición que han de empezar por abolirla los asesinos.*»

¡Hermosa frase, cuyo pensamiento no sigue la corriente de la generalidad, que siempre lo ignora todo y obra únicamente porque ve obrar á su vecino.

FIN

NOVELAS PUBLICADAS

- 1.ª—La mujer de dos maridos
- 2.ª—El cuarto de hora de una mujer

ALFABETO ILUSTRADO.—**BONITO LIBRO** CON infinidad de cromos, para regalos de niños y que puede servir para aprender á leer sin necesidad de maestro.—**Precio: UN real.**—Al comercio, dos pesetas la docena, franco de porte.—Los pedidos, remitiendo el importe en libranzas, á D. Guillermo Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

CORRIDAS DE TOROS.—**PRECIOSO ALBUM** CON diez y seis láminas al cromo representando los principales accidentes de una corrida y una bonita portada, también al cromo, alegórica al asunto.—Título de los cromos: *Encierro de los toros.*—*¡A los toros!*—*Salida de la cuadrilla.*—*Entrega de la llave del toril.*—*Picador citando al toro.*—*Suerte de vara.*—*Caída del picador.*—*Salto de la garrocha.*—*Citando á banderillas.*—*Poniendo las banderillas.*—*Correr al toro.*—*Brindis del matador.*—*Capeando al toro para matarlo.*—*Estocada.*—*Cachetero dando la puntilla.*—*El arrastre del toro.*—**Precio: CUATRO pesetas.**—A los suscritores por un año á LA SEMANA ILUSTRADA se les servirá por TRES PESETAS. A los Sres. Corresponsales de este periódico y al comercio se les hará una rebaja de 25 por 100.—Los pedidos se dirigirán á esta Administración, advirtiéndole que no se servirán sino aquellos que vengan acompañados de su importe en libranzas y con el aumento de un sello para certificado, pues de lo contrario, no se responde de la remesa.

MAPA ILUSTRADO DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por D. Guillermo Osler, con los escudos al cromo de todas las provincias y trajes de cada una de ellas.—En papel, 6 pesetas. Plegado en tela, forma cartera, 9. En medias cañas, forrado y barnizado, 12.—Los pedidos á los Sres. Simon y Compañía, librería, Infantas, 18, Madrid, y á la Administración de este periódico.

La Novela Ilustrada

PUBLICACIÓN PERIÓDICA ECONÓMICA

Se publica los días 15 y 30 de cada mes

Cada número constará de ocho páginas en tamaño pliego común, á dos columnas, y contendrá una bonita é interesante novela completa y original, ilustrada con láminas al cromo. Al fin de cada año formará un tomo de dimensiones muy regulares por un precio fabulosamente económico.

Precio del número corriente 15 cénts. de peseta

Id. atrasado 25 »

EN TODA ESPAÑA

Los que deseen suscribirse directamente á esta Administración, abonarán por adelantado 3 pesetas, y tendrán derecho á recibir franco de porte 24 números.

Las reclamaciones, correspondencia y pedidos al Administrador D. Guillermo Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

A los Sres. Corresponsales 2.50 pesetas la mano de 25 ejemplares.

PAGO ADELANTADO

Imprenta de G. Osler, Espíritu-Santo, 18.—Madrid.